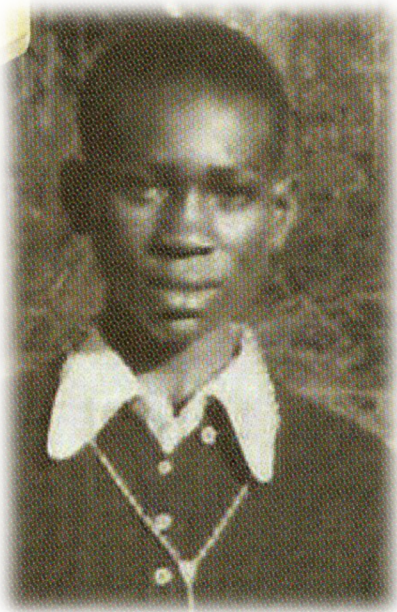


LA HISTORIA DE SEGATASHYA



**EL NIÑO AFRICANO QUE
HABLABA CON JESÚS**

ÁLVARO GARCÍA DE MOVELLÁN HERNAINZ

En la aldea de Kibeho, en Ruanda (África), en el año 1981, la Virgen se apareció a una chica de 16 años llamada Alphonsine. Luego, en 1982, se apareció a otras dos chicas: Anathalie y Marie-Claire. La Iglesia aprobó estas apariciones en el año 2001.

Hubo más videntes en Kibeho aparte de las chicas mencionadas. Tras comenzar los acontecimientos aparecieron más de cien personas que aseguraban tener visiones. El obispo del lugar instituyó una comisión de investigación muy seria (formada por médicos, especialistas, sacerdotes...) para discernir las supuestas apariciones. La comisión trabajó muy bien y pudo certificar que la mayoría de esos supuestos videntes eran falsos: había trastornos mentales, eran personas que querían llamar la atención o sacar un provecho personal.... Pero otros casos (unos ocho) sí presentaban rasgos auténticos de sobrenaturalidad (entre ellos estaban las tres chicas antes mencionadas que recibieron aprobación oficial de la Iglesia). Iban investigando caso por caso. ¹

Había entre todos un caso muy especial: un chico llamado Segatashya que afirmaba ¡ver a Jesús! A pesar de que se le investigó como a los demás, se decidió que su caso se profundizaría en último lugar.

¹ Para conocer la historia de las apariciones de Kibeho con más profundidad recomiendo el libro de Inmaculee Ilibagiza: "Nuestra Señora de Kibeho". También se explican los hechos fundamentales de esta aparición en mi libro: "Una mujer apareció en el Cielo. El plan de la Virgen con sus apariciones".

Lamentablemente en este punto empezaron los terribles acontecimientos en Ruanda que llevaron, en 1994, al terrible genocidio que acabó con la vida de más de un millón de personas en aquel país. Los trabajos de la comisión fueron detenidos bruscamente: muchos miembros fueron asesinados y la mayoría de los documentos y grabaciones se perdieron para siempre. Es una de las razones por las que la aprobación oficial de las apariciones de Segatashya quedó detenida hasta el día de hoy, aunque los miembros de la comisión no tenían ninguna duda (según habían indicado, incluido el obispo del lugar) de que las apariciones de Segatashya eran totalmente ciertas y verdaderas. Está, pues, seguro el lector de que, aunque oficialmente estas apariciones aún no están aprobadas, todos los miembros de la comisión y el propio Obispo del lugar (autoridad última que tiene que dar la aprobación final) investigaron a conciencia todos y cada uno de los mensajes y de las visiones recibidas por Segatashya (aparte de múltiples pruebas médicas examinando su estado mental) y nadie llegó a tener la más mínima duda sobre la sinceridad de este joven ni sobre la autenticidad de sus encuentros con Jesús.

En este cuaderno damos a conocer la increíble historia de este muchacho al que Jesús se le apareció y le dio unos mensajes que, sencillamente, pueden cambiar la vida de cualquier persona.

1º.-Un pobre pastor analfabeto y sin fe

Segatashya nació en la choza de sus padres a muchos kilómetros del hospital más cercano. No hay ningún registro ni certificado oficial de su nacimiento. Ni siquiera sus padres estaban seguros del día exacto en que vino al mundo. Nació en algún momento de julio del año 1967, en un lugar llamado Muhora, en Ruanda, a poca distancia de la frontera con Burundi.

Muhora era un pequeño racimo de chozas de barro y rediles de cabras. Como no estaba conectado con el resto de Ruanda por carretera, las personas que vivían allí y querían ir a otro sitio tenían que ir andando. El pueblo más cercano era Kibeho, que estaba a más de una hora de camino a través de bosques, campos, arroyos y riachuelos. Los padres de Segatashya eran granjeros y pastores extremadamente pobres. Se casaron mediante una ceremonia tribal tradicional. No se casaron por la Iglesia porque eran paganos. Nunca habían visto una iglesia, ni estaban bautizados, ni creían en Jesús. Había un amor profundo entre ellos y a pesar de su pobreza, y de que su choza tenía solo una habitación, tuvieron cuatro hijos: tres chicos y una chica. Segatashya era el hermano mayor.

El muchacho empezó a trabajar en el huerto de verduras de la familia cuando tenía poco más de dos años. Para cuando tenía cuatro años ya cuidaba de las cabras y ordeñaba la única vaca que la familia tenía en propiedad.

En los primeros años de educación de sus niños a sus padres no se les ocurrió llevarles al colegio. Ninguno de los

dos había visto un colegio cuando eran niños: ni ellos, ni sus padres, ni sus abuelos... Estaban demasiado ocupados consiguiendo la suficiente comida para que su familia sobreviviera un día más. Ninguno de sus parientes sabía leer ni escribir; ni siquiera tenían una radio para mantenerse informados de lo que ocurría fuera de su aldea. Ellos vivían en base a una lección muy simple: "Trabaja todos los días para alimentar a los que quieres o morirán de hambre".

La familia tenía poco tiempo para la religión. Prácticamente lo único que hacían era rendir homenaje a los espíritus de sus antepasados (cosa muy tradicional en África donde es común pensar que mientras se honre a los espíritus de parientes ya fallecidos las cosas, materialmente hablando -cultivos, animales- irían bien y los niños nacerían sanos). Los padres de Segatashya eran totalmente paganos: no creían en Jesús, no creían en la iglesia. Creían en Ryangombe (el gran Dios de Ruanda), veneraban a los espíritus de los antepasados y hacían algún rito que el curandero de la aldea les animaba a practicar. En ese sentido Segatashya tenía una ignorancia absoluta de cualquier tipo de espiritualidad.

Segatashya tampoco sabía leer ni escribir. Sus padres pensaron que a lo mejor podía venir bien que el niño aprendiera a leer para así saber y estudiar qué cultivos eran mejores para sus tierras, qué tipo de judías debían plantar según la época de siembra... Así que cuando cumplió once años lo enviaron al colegio. Pero el niño no quiso de ninguna manera. Se negaba a pasar un solo día encerrado en el aula. Los padres acabaron quitándolo de la escuela y poniéndole a trabajar de sol a sol como jornalero y pastor. Él se entregaba a

estos trabajos con alegría, desde el amanecer hasta el anochecer.

Porque esta era una característica especial de Segatashya: siempre estaba sonriendo. Era muy feliz. Le encantaba la vida. A pesar de que la familia era muy pobre y vivían en una choza de barro muy pequeña, cada vez que Segatashya llegaba a la choza la llenaba de luz. Todo lo hacía con un corazón lleno de alegría. Se pasaba el día cantando cuando trabajaba en los campos, o silbando alguna melodía si estaba cuidando de las ovejas.

Era el más trabajador de toda la familia. Un año tuvieron mala cosecha. Cuando se dio cuenta de que no podían recoger nada se fue a buscar trabajo y consiguió un puesto como pastor. Así pudo sostener a la familia.

En otra ocasión, una mañana, al levantarse y ver que los cuencos de cereales de los niños estaban vacíos y no podían ni desayunar, cogió su llamado y dijo. "Me voy a ganar algo de dinero para comprar comida". Salió por la puerta y estuvo más de dos meses fuera. A los pocos días de su marcha ya había empezado a mandar dinero a casa y así la familia pudo comprar comida para alimentar a todos.

Era realmente un muchacho muy trabajador, entregado a su familia, con un corazón alegre. Inculto y analfabeto, pero tremendamente agradecido con la vida.

2º.-Primera aparición de Jesús

Ocurrió el 2 de julio del año 1982. Segatashya salió al amanecer para dar de comer a la vaca y atender a las cabras. Los padres le encargaron que vigilara las judías plantadas para ver si estaban ya maduras. Era una mañana cálida y soleada. Segatashya, tras alimentar a las cabras, se marchó a través de las colinas hacia el campo de judías. Después de examinarlas bajó al río a beber agua y refrescarse. En el camino de vuelta se sintió de pronto muy cansado y se sentó a la sombra de un árbol a recuperarse.

Entonces fue cuando oyó su nombre pronunciado por la voz más bonita que había escuchado jamás. Era la voz de un hombre, pero mucho más cálida y amable que la voz de cualquier hombre de los que conocía. Segatashya pensó que el calor del día le estaba provocando alucinaciones: ¿de dónde venía esa voz tan sorprendentemente hermosa? Por más que miraba a su alrededor para ver quién podría estar llamándole tan dulcemente no veía a nadie. Imaginó que quizá había sido el viento y cerró los ojos para dormir un poco. Pero entonces oyó la voz por segunda vez que le decía:

-¡El de ahí, hijo mío!

Rápidamente miró otra vez a su alrededor, pero no vio a nadie. Tenía la sensación de que la voz venía del cielo. Era como una música sonando en su corazón que le dejaba un sentimiento de paz enorme y mucha felicidad. Tanta que Segatashya sentía muchas ganas de cantar. La voz se escuchó por tercera vez:

-Hijo mío, el que estás ahí, ¿si te doy un mensaje para el mundo, se lo transmitirás?

Segatashya sentía en su corazón que quería hacer cualquier cosa que esa voz tan amable y misteriosa le pidiera. Sin dudarle ni un momento respondió:

-Sí, haré lo que me pides, pero ¿quién eres? Si la gente me pregunta quién me envía, ¿qué les voy a decir?

La voz le respondió:

-Soy Jesucristo. Para que me demuestres que serás capaz de transmitir lo que yo te digo a la gente, quiero que vayas ahora con un mensaje para los trabajadores de la granja de un tal señor Hubert. Diles lo siguiente, con estas palabras: "Jesucristo me envía aquí hoy para deciros a vosotros, y a todos los hombres, que renovéis vuestros corazones. Se acerca al día en que las cosas se volverán muy difíciles para la humanidad. No podéis decir que no os he avisado".

Segatashya hizo lo que Jesús le pidió. Fue a casa de Ngenzi Hubert para transmitir el mensaje. Cuando llegó a la granja Segatashya encontró a un grupo de hombres trabajando en el granero exterior, vareando cáscaras de judías secas. Se acercó a ellos y en voz alta les contó el mensaje del Señor. Los hombres se echaron a reír porque, aunque Segatashya no se había dado cuenta, había perdido su ropa en el trayecto y estaba completamente desnudo.

Algunos hombres le gritaron:

-¿Quién has dicho que te ha mandado, idiota?

Otros, en cambio, estaban un poco más receptivos:

-¿Ha sido Jesucristo quien te ha enviado aquí? ¿Dónde te lo has encontrado?

Segatashya les explicó lo que había ocurrido y añadió:

-Todo lo que puedo decir es que yo oí su voz y que el mensaje que me transmitió es bueno e importante. Escucharle me llenó de paz. No es difícil de hacer, en realidad. Solo me pidió que dijese esto, así que vine corriendo para acá.

Los hombres entonces le dijeron que estaba desnudo. Segatashya se sorprendió muchísimo. Pensó que iba vestido y cuando se dio cuenta que no tenía la ropa puesta no supo que había podido pasar. Un poco desesperado se dirigió al cielo:

-Jesús, ¿por qué me has quitado la ropa? Estos hombres se están riendo de mí. ¿Qué les voy a decir con estas pintas?

Entonces escuchó nuevamente la voz del Señor que le aseguraba no debía preocuparse. Realmente desde el principio Jesús quería presentar a su mensajero humanamente sin atractivo, para que se viera que *lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres (1 Cor 1, 25)* y Segatashya pudiera decir con San Pablo: *Cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría... me presenté a vosotros débil (1 Cor 2, 1.3).*

Algunos hombres, después de reírse un rato, empezaron a acusar a Segatashya de blasfemia. Le rodearon y le amenazaron con palos. ¿Cómo se atrevía a hablar de cosas sagradas estando desnudo? Menos mal que algunos de los trabajadores le reconocieron y mandaron a un chico corriendo para decirle al padre de Segatashya que fuera a rescatarlo porque estaba en peligro. Una señora mayor (que conocía a su madre) llegó con una manta y le tapó. Mientras, le decía:

-No puedes esperar que esta gente crea que vienes con un mensaje de Jesús si estás totalmente desnudo. Pero eres un chico tan inocente y honesto que algunos de nosotros creemos que es cierto que has venido aquí con un mensaje de Dios. Queremos escuchar tus palabras, aunque la mayoría de estos hombres, al verte desnudo, se enfadan y eso les hace sordos a todo lo que dices.

En ese momento Segatashya escuchó otra vez la voz de Jesús:

-Gracias por lo de hoy. Has transmitido muy bien este mensaje, hijo mío. Ahora mira hacia arriba y contempla al que ha estado hablando contigo.

En ese momento Jesús se le apareció a Segatashya por primera vez, porque hasta entonces solamente había oído su voz. Cuando Segatashya miró hacia arriba el cielo se dividió en dos, como un trozo de tela que se rasga. Una luz resplandeciente lo envolvió todo. Era tan cegadora que lo que había a su alrededor desapareció en un destello: la gente, la granja, las colinas, los árboles... todo se desvaneció. Segatashya estaba en un mundo nuevo y diferente, en medio de un inmenso mar de césped verde que olía de maravilla. La luz brillaba cada vez más. El cielo se llenó de un millón de flores blancas, mucho más bonitas de las que jamás había visto. Jesús apareció en el cielo, entre las flores. Estaba rodeado de un halo de luz muy intensa, y esa misma luz brotaba también de su interior. Flotaba a mucha altura sobre Segatashya, envuelto en la luz y las flores (que ahora parecían estrellas). Tenía poco más de treinta años: su piel no era negra (como las personas de Ruanda); era algo oscura,

como color bronce, y le brillaba como si el sol brillará desde dentro de su cuerpo. Estaba vestido con la túnica tradicional de un ruandés y la tela brillaba como si estuviera tejida con hilo de oro y plata. Era un hombre alto, seguramente de un metro ochenta de altura. Un hombre fuerte, como si hubiera pasado mucho tiempo haciendo trabajo físico. Tenía barba. El pelo, largo y oscuro, le llegaba hasta los hombros. Una cara madura, con una expresión más bien seria. Los ojos muy dulces, aunque con mirada firme. Al mirarlo a los ojos se percibía la gran ternura que emanaba de aquel hombre. Más adelante Segatashya dirá: “Cuando te mira sabes con absoluta certeza que te ama y que se preocupa por ti. E incluso aunque parece joven, no tienes ninguna duda de que es el rey de Reyes... irradia majestad y si no fuera porque su gracia te mantiene sobre los pies te caerías de boca en su presencia sabiendo que no mereces estar ante Él. De hecho una vez me dijo que si viniera ante mí en toda su gloria como Dios, no sobreviviría al poder y a la belleza que contemplaría... inspira grandeza, un respeto tremendo y el deseo de hacer cualquier cosa por Él. Él es realmente el Camino, la Verdad y la Luz... Él es el amor y la vida en el sentido más puro”. Todo el tiempo que estuvo mirando hacia arriba Segatashya sintió como si le estuvieran rodeando unos brazos llenos de amor. Su alma estaba en paz y su corazón era más feliz que nunca. Jesús le dijo:

-Ahora, ve y práctica mi mensaje, y si sigues difundiéndolo bien, vendré a verte muy pronto otra vez.

Cuando Segatashya volvió a ser consciente del mundo que conocemos estaba en mitad del patio del señor Hubert,

rodeado por varios hombres que estaban enfadados. Tenían palos en la mano y amenazaban pegarle. Por suerte, en ese momento, llegaron su padre y sus tíos y se interpusieron entre Segatashya y los hombres. Cuando preguntaron qué había ocurrido Segatashya explicó que Jesús le había pedido que viniera a este lugar para dar un mensaje: hay que preparar las almas. Los hombres volvieron a enfadarse y le gritaron al padre:

-¿Ves, ves? ¡Tu hijo está loco! ¡Está borracho! ¡Ha debido beber cerveza! ¡Es un mentiroso!

El padre respondió:

-¿Qué os pasa? Mi hijo es solo un niño. No ha estado borracho en toda su vida y no está loco, ni es un mentiroso. Es un buen chico. Habrá estado demasiado tiempo al sol o se habrá caído y se habrá dado un golpe en la cabeza. En lugar de amenazarle deberíais haberle ayudado. ¡Deberíais avergonzaros de vosotros mismos!

Cogió a Segatashya en brazos y se lo llevó a casa. Segatashya comentó que mientras estaba con Jesús sentía tanta alegría que durante ese momento no le importaba nada más: ni los campos, ni su casa, ni su familia... Todo lo que quería era estar con Jesús.

Mientras iban camino de casa Segatashya habló a su familia del mensaje del Señor. Les decía que debían purificar sus corazones porque Jesús volvería pronto al mundo y todos tenían que estar preparados. Por su parte los hombres de la granja de Hubert empezaron a comentar entre sus familias y conocidos la historia del chico desnudo que afirmaba ser un mensajero de Dios.

3º.-La gente empieza a interesarse

Al día siguiente, 3 de julio, al amanecer, casi treinta personas se habían reunido en el exterior de la choza de la familia de Segatashya pidiendo ver al niño que había hablado con Jesús. Algunos le insultaban a él y a toda la familia, otros en cambio querían oír lo que el Señor le había dicho. Los hermanos de Segatashya estaban muy confusos: ni siquiera sabían quién era Jesús y por qué la gente estaba enfadada. El padre de Segatashya salió de casa y empezó a gritarles:

-¡Mi hijo está enfermo! ¿Por qué nos molestáis? ¡Marchaos de nuestra casa! El ruido que hacéis está poniendo nerviosas a las cabras. ¡Marchaos antes de que se escapen! Somos demasiado pobres como para comprar cabras nuevas. ¡Dejadnos en paz!

Luego se metió en casa y empezó a gritarle a Segatashya:

-¿Qué te pasa? ¿Por qué estás diciendo todas esas tonterías? ¡No estás enfermo ni te diste un golpe en la cabeza! ¡Estás perfectamente sano! ¿Por qué te sientas a hablar sobre alguien llamado Jesús cuando deberías estar recogiendo las judías antes de que se pudran? Ni siquiera sabemos quién es ese Jesús.

Fuera de la casa cada vez se concentraba más gente. Segatashya se levantó de la cama, salió al jardín delantero y empezó a hablar con toda la gente que se había reunido. Se arrodilló en el suelo y pareció que estaba viendo algo delante suya. El padre decidió dejarlo allí con las personas y retiró a toda la familia del lugar:

-Por mí puede quedarse ahí fuera si eso lo que quiere. ¡Mirad a esos lunáticos que vienen a verle! ¡Medio país está en nuestro jardín! No quiero que ninguno de vosotros le preste atención mientras siga así.

Toda la familia estaba dentro de la casa, a oscuras, mientras Segatashya hablaba a la gente. Cuando terminó entró en casa: sonreía y parecía muy tranquilo. Su padre fue derecho hacia él:

-¿Quién es ese Jesús que se ha apoderado de tu cerebro? ¿Es algún Dios nuevo del que nunca hemos oído hablar? ¿Es algún tipo de curandero? ¿Quién es? ¡Contéstame ahora mismo!

Entonces Segatashya intentó explicar a toda la familia quién era Jesús:

-Todo lo que puedo deciros es que Jesús vino a verme y que vive en un paraíso más allá de este mundo. Es mucho mejor que cualquier ser humano de los que conozco. Tiene un poder maravilloso y aterrador: así es el poder de su amor. Ama a cada persona de este mundo con una fuerza mayor que el calor del sol o que un millar de cascadas. Creó este mundo y todo lo que hay en él, incluyendo todas las personas. Me dijo que la Tierra acabará envuelta en llamas y que Él volverá al mundo y se llevará al Cielo a todos los que viven con un corazón puro y le aman para que estén con Él por toda la eternidad. Nuestros corazones deben ser puros cuando Él vuelva; debemos vivir como Él vivió cuando estuvo en la tierra hace mucho tiempo... debemos respetarle, adorarle y amarle con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma. Tenemos que cumplir su voluntad, y ahora debo compartir este mensaje

con todos los que han venido a nuestra choza buscando sus palabras.

Tras esto volvió a salir fuera para hablar con las personas que estaban allí. Les dijo:

-Jesús ha dicho: "Habrá mucho sufrimiento en el mundo en los tiempos venideros". Se derramarán muchas lágrimas si las personas no cambian sus corazones y empiezan a amar verdaderamente a Jesús, a amarse unos a otros y a vivir una vida recta. Todos debéis renovar vuestros corazones y prepararos para encontrarnos con Jesús cuando Él vuelva.

El padre estaba furioso. Corrió afuera, agarró a Segatashya de la oreja y lo metió dentro de casa. Le pegó mucho y muy fuerte pero el muchacho no se quejó. En lugar de eso pidió al padre que le dejara salir para contarle a la gente el mensaje del Señor. El padre, muy enfadado, le gritaba:

-¡Tú no vas a ningún sitio, y no vas a hablar con nadie!

Agarró algunas ropas y le ató los pies y las manos a la pared de la choza.

-Te desataré cuando dejes de hablar y vuelvas a trabajar en el campo. Hasta entonces te quedarás donde estás.

Al día siguiente, cuando la familia despertó, se dieron cuenta que las ataduras de Segatashya estaban desechas y que estaba fuera en el jardín, de rodillas y mirando hacia el cielo. Se le veía muy feliz: tenía una gran sonrisa en la cara y movía afirmativamente la cabeza como si estuviera de acuerdo con lo que alguien le decía. Había muchas personas en el jardín contemplándole en silencio, asombrados. Cada pocos minutos llegaba más gente. El padre en aquel momento había ido a recoger la cosecha. Si no, no lo hubiera permitido.

Segatashya pasó horas y horas hablando a la gente, enseñándoles oraciones y cosas de la Biblia que Jesús le estaba mostrando. Había unas 500 personas y todos los ojos estaban puestos en él. Segatashya transmitía:

-Jesús nos dice: Buscad mi verdad cada uno de vosotros y seguid el sendero que he señalado en la Biblia para que lo siga toda la humanidad. Que cada hombre y cada mujer sean fieles a toda palabra que yo haya dicho. Que todos los que sepan que estuve en esta tierra sepan ahora que volveré al mundo para pedirle cuentas a cada uno. Juzgaré si habéis vivido vuestras vidas de acuerdo con mis palabras, porque mis palabras son un tesoro divino. Todos los que anteponen los placeres terrenales a la verdad de mis palabras ponen en riesgo su alma eterna. Buscad mis palabras en Mateo 24,35: "El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán", y leed mis palabras que han sido recogidas en la Biblia.

La familia estaba desconcertada y asombrada cuando le escuchaba hablar tan seguro y con tanta autoridad ante tanta gente (entre las que había personas con estudios e incluso algún sacerdote). ¿De dónde había sacado tanta información si no sabía ni leer, no había estado dentro de una iglesia jamás, no había visto una Biblia en su vida, ni siquiera sabía lo que era una Biblia? Sin embargo (como después corroboraron algunas personas presentes) estaba citando pasajes completos de la Biblia.

Después de hablar por largo tiempo con la gente Segatashya entró en casa para despedirse de su familia.

- Jesús me ha dicho que tengo que ir a Kibeho donde las niñas videntes están hablando con su Madre. Debo ir allí para

recibir más mensajes suyos. Me voy ahora y volveré cuando Jesús me lo diga.

Sin más preámbulo Segatashya se fue a Kibeho.

4°.-Apariciones durante un año



Segatashya durante una aparición

Desde entonces la vida de Segatashya transcurría entre su casa y Kibeho. Miles de personas solían aparecer ante su choza con frecuencia para oírle hablar con el Señor o para preguntarle cómo era Jesús, o lo que significaban sus mensajes. Segatashya seguía sus tareas de campesino y pastor, pero si Jesús le decía que fuera a Kibeho para transmitir un mensaje, se marchaba inmediatamente. O si estaba trabajando en el campo y venía alguien preguntándole

por los mensajes, lo dejaba todo y se ponía a hablar durante horas con esa persona hasta que se aseguraba de que había comprendido las palabras del Señor. Daba igual que fuera una persona o un grupo de personas: siempre atendía a todos los que preguntaban por los mensajes. Él decía:

-El objetivo principal de mi vida es hacer llegar los mensajes de Jesús a todo el mundo; lo demás es secundario. El Señor debe ser siempre lo primero.

En Kibeho llegó a hablar ante multitudes de más de treinta mil personas. Hasta el presidente de Ruanda aterrizó un día con su propio helicóptero en los terrenos de la aldea y tuvo un encuentro privado con Segatashya. ¡Increíble que el hombre más poderoso del país se hubiera reunido con un chico analfabeto simplemente porque dicho muchacho hablaba con Jesús!

Las apariciones duraron exactamente un año: desde julio de 1982 hasta julio de 1983.

Aunque principalmente se le aparecía Jesús también vio a la Santísima Virgen María. Esto ocurrió el 1 de septiembre de 1982. Jesús vino con María, su Madre y le dijo:

-Esta es mi Madre; Ella es la que concede las gracias de las que has oído hablar. Quiero que la respetes a Ella como me respetas a Mí, y quiero que la ames como te amas a ti mismo.

La belleza de la Virgen era tan increíble que Segatashya explicó a los que le preguntaban sobre este aspecto que era imposible describir a la Santísima Virgen María. La Virgen le habló de lo mucho que le quería. Segatashya sintió estar en sus brazos amorosos cuando la vio. Decía: "Es la madre más cariñosa del mundo y no hay otro lugar donde se esté mejor

que en sus brazos. Cuando me dejó para volver al cielo me entraron ganas de llorar”. La Virgen no le contó secretos, ni le transmitió ningún mensaje. Solo venía a visitarle para decirle lo mucho que le quería y para enseñarle cosas que debía saber, cómo rezar el Rosario todos los días y comportarse mejor. Se mostraba siempre como una madre muy buena y cariñosa.

Poco a poco su familia empezó a entender la seriedad de la misión que había recibido Segatashya. Él les hablaba constantemente de los mensajes de Jesús. Incluso le escucharon hablar de los mensajes cuando estaba dormido. Los mensajes llegaron a formar parte de él. Cuando estaba en casa pedía a la familia que se reunieran para rezar juntos y hacer oración con él. Les recordaba que debían dejar de trabajar varias veces al día para pensar en sus almas y en la vida eterna, que no había nada más importante. Si alguien se quejaba de que no había tiempo para rezar, porque había que trabajar para conseguir comida y dinero, lo reprendía diciendo: -No os dejéis tentar por las riquezas de este mundo. Todo eso pasará y lo que está ahora en la tierra también pasará... sed felices con lo que tenéis y dad gracias por el tiempo que tenéis para rezar y para hacernos mejores personas.

La familia vio los buenos frutos que las apariciones habían traído sobre Segatashya: una vida inocente, pura, sabia... Él, buscando cumplir todo lo que Jesús le decía y conseguir la pureza que Jesús le pedía, se bautizó. El resto de la familia, incluido el padre, siguió su camino: todos fueron bautizados en la fe católica. Cuando Segatashya se bautizó Jesús le dijo

que adoptara como nombre cristiano el nombre de Emmanuel que significa “Dios está entre nosotros”.



Segatashya

Escuchemos el mensaje principal que Segatashya transmitía tal y como Jesús se lo comunicaba: “Jesús dice que debemos preparar nuestros corazones para el fin de los tiempos. Todos moriremos algún día y no debemos vivir nuestras vidas sin ser conscientes de que nuestro tiempo en la tierra llegará a su final. El mismo mundo llegará a su fin, y ese día se acerca rápidamente. Debemos arrepentirnos de todos nuestros pecados antes de que sea demasiado tarde. Debemos pedir que se nos perdonen nuestras ofensas y perdonar de corazón a los que nos han ofendido. Debemos purificar nuestro corazón con el amor de Dios y limpiar nuestra alma con una vida llena de amor y caridad. Debemos preparar nuestras almas para el día del Juicio. El regreso de Cristo está próximo y solo se nos abrirán las puertas del Cielo si el Señor nos juzga dignos de entrar en su reino”.

*Enseñanzas de Jesús sobre el demonio:

-Los problemas causados por Satanás comenzaron dentro de su propio corazón. No quiso escuchar a Dios y prefirió romper con la familia celestial de Dios y separarse.... Piensa en esas familias que conociste cuando estabas creciendo. En algunas familias hay un niño que, sin importar las veces que le pidan sus padres que sea bueno, él no hace caso y se cierra al amor que le ofrecen sus progenitores. Así es como sucede con Satanás; se apartó del amor que Dios le ofrecía libremente, como el niño malhumorado que huye de una casa llena de amor. Dios ha permanecido con sus hijos obedientes y llenos de amor en el Cielo, y todos los que le aman y le obedecen

son bienvenidos allí. Pero todo lo que ocurrió en el Cielo entre Satanás y Dios ocurrió antes de que Dios hiciera este planeta y antes de la creación del hombre. Cuando Dios creó al hombre, Satanás, en su envidia y soledad, se dispuso a destrozarse la relación de la humanidad con Dios. Desde la creación de la humanidad Satanás ha estado intentando engañarla con mentiras y tentaciones, esperando que el hombre ame el pecado del diablo más que la bondad de Dios. Odia sufrir en soledad e intenta alejar del amor de Dios al máximo número de almas posibles. guiándolas hacia la crueldad y el mal. Quiere que el hombre sufra con él, que sea maldito como él es maldito, porque no hay sufrimiento mayor que vivir sin el amor de Dios. Satanás sabe cuánto ama Dios a la humanidad y por eso encuentra tanto placer cuando corrompe un alma humana... Recuerda esto, hijo, el amor de Dios y su luz son la única protección contra el mal y la oscuridad eternas... Dile a todos los que te escuchen que preparen sus corazones para el Día del Juicio porque los últimos días de la tierra se acercan. Satanás es el autor de todas las mentiras y no se puede confiar en él; ha estado intentando separar la humanidad del amor de Dios desde Adán y Eva.

**Jesús enseña qué significa purificar el corazón:*

A todo el que acepte mi amor y se arrepienta de sus pecados se le perdonan todos y Yo le amaré. Pero aquellos que rechacen arrepentirse de sus pecados mantendrán esos pecados como una marca en sus almas y mostraré mi ira hacia ellos. (-Esto no es más que lo que dice el Evangelio

cuando Jesús declara: *El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él (Juan 3, 36)-*. Por eso Segatashya enseñaba: “Debemos arrepentirnos de nuestras ofensas de todo corazón, pedir el perdón de Jesús con sinceridad y proponernos no repetir los pecados nunca más... Dios nunca te negará su misericordia si existe una verdadera conversión en tu corazón. Jesús nos dice que la vida en la tierra dura solo un momento; pero la vida en el Cielo es eterna. Por eso debemos rezar. Recordad que los que obedecen a Dios y gritan: “¡Oh, Padre, bendíceme!” desde el fondo de su corazón y se arrepienten de sus malos actos, irán al Cielo. Solo aquellos que verdaderamente aman a Dios y cumplen su voluntad por medio del amor, serán bienvenidos en el Reino de los cielos, y no los hipócritas y los mentirosos. Recordad que debéis orar con sinceridad. El único camino al Cielo es a través de la oración que procede del corazón... El amor de Cristo por sus hijos es grande. Dios no abandona a ninguno de sus hijos. Él siempre está a la espera de que le digamos que sí y dejemos que entre en nuestros corazones. En el día del Juicio, el Señor mostrará a cada uno toda su vida, y sabrán que son los autores de su propio destino. Dios les mostrará todo lo que han hecho a lo largo de su vida y luego esa persona irá donde se merece. No penséis que Dios no ve vuestros pecados; el Señor ve cada acción y conoce cada pensamiento. Arrepentíos; no queda mucho tiempo. Si necesitáis ayuda para abrir vuestros corazones a Jesús, pedídsela a su Madre, para que venga en vuestra ayuda. Jesús quiere que amemos y respetemos a su Madre como si

fuera la nuestra. Ella reza por todos sus hijos y les otorgará muchas gracias y dones del Espíritu”.

*Enseñanzas de Jesús sobre los últimos tiempos:

-En los últimos días el sol calentará mucho y un número incontable de personas morirá de hambre y de otras calamidades que seguirán a esa hambruna... a causa de las tribulaciones de los pecadores habrá mucha ira contra mis hijos en esos días por creer en mí. Los pecadores perseguirán a aquellos que sean fieles a Dios y sacarán a mis hijos de sus lugares de oración y los golpearán en las calles. Pero yo exhorto a mis hijos- no importa lo mucho que les golpeen o sufran- a no renegar de Mí... Estaré con ellos en su angustia, siempre... Las cosas se pondrán peor en el mundo por culpa de los que no quieren arrepentirse. Los corazones de los hombres se volverán ciegos a la verdad de Dios... En todas las religiones hay demasiada gente que declara creer en el amor de Dios pero en realidad no creen. Muchos dicen que aman, pero no tienen amor en sus corazones ni hacia Dios ni hacia los hombres.... Al final de los tiempos Satanás hará todo lo posible por apartar a los hombres de mi verdad y llevar a la humanidad lejos del camino del Cielo. Habrá personas que trabajen para Satanás e intentarán confundir a los demás... cuando oigas a alguien que declara ser yo, o que actúa en mi nombre, pero que contradice lo que he dicho en la Biblia, sabrás que hay demonios tratando de alejarte de la luz de Dios. Para vencer a esa fuerza la gente debe rezar, confesarse y arrepentirse... Creed solo la palabra de Dios tal y como la encontráis en la Biblia.

*Explicación de Jesús sobre la expresión “último día” en la Biblia:

-La expresión “el último día” tiene dos caras y dos significados. El primer significado se refiere al alma individual: para cada persona, el último día es el día de su propia muerte. El último día de la humanidad será el día de mi segunda venida. Cada día que pasa es un día que estáis más cerca... es vital no estar preocupado con el fin del mundo colectivo. Lo más importante es que la gente se preocupe por su último día individual, porque ese puede venir en cualquier momento y uno debe estar siempre seguro de que su alma está preparada para encontrarse con el Señor.

Al igual que la Virgen mostró a las videntes el futuro genocidio en Ruanda si las personas no se convertían, también Jesús, en septiembre de 1982, mostró a Segatashya una terrible visión que parece corresponderse con esta situación. Segatashya dice:

-Jesús me mostró a gente quemándose en el fuego y animales que se despedazaban y se devoraban unos a otros. Después me mostró a gente que se mataba a machetazos. Jesús no me dio una explicación específica sobre lo que significaban esas imágenes tan aterradoras o cuándo ocurrirían esas cosas. Pero todos podéis entender lo que trataba de enseñarme: es lo que sienten unos hacia otros. Cada vez se odian más y quieren hacerse daño. Jesús quiere que todo eso cambie. El único modo de que el mundo cambie es a través de su amor y su perdón.

Una vez Segatashya le preguntó a Jesús por qué le había escogido a él, un chico pagano que nunca había ido a la iglesia, ni había leído la Biblia; que nunca había rezado una oración y que no estaba ni siquiera bautizado. Jesús le respondió que lo había escogido como símbolo, para demostrar a la gente que no cree en él -como los paganos y otros no creyentes- que no se olvida de ellos. Los ve, cuida de ellos, los quiere y espera que le inviten a morar en sus corazones. Eligiendo a un chico pagano como mensajero daba a conocer al mundo que su amor y salvación están al alcance de cualquiera.

5º.-¿Es un verdadero vidente? ¡Probémoslo!

Cuando Segatashya estaba en Kibeho tenía la aparición en el mismo lugar donde las videntes veían a la Virgen María. La comisión que instituyó el Obispo también le investigó a él.

Los sacerdotes estaban impresionados cuando hablaban con Segatashya. A pesar de que este muchacho no sabía leer, ni había escuchado jamás hablar de la Biblia, ni de Jesús, ni de nada de la fe católica, sin embargo podía hablar los dogmas de la Iglesia con ellos, compartir interpretaciones de las Sagradas Escrituras y recitar de memoria muchísimas oraciones típicas de la vida cristiana sin ningún esfuerzo porque decía que todo se lo había enseñado Jesús. Además mostraba tener una comprensión teológica sobre las palabras

de la Biblia y las oraciones que era imposible en un muchacho analfabeto de su edad.

Por su parte los miembros médicos de la comisión hacían todo tipo de experimentos físicos para intentar desenmascarar a Segatashya. Cuando entraba en éxtasis para comunicarse con Jesús perdía la conexión con el mundo que le rodeaba. Según él ya no veía a nadie, aunque hubiera más de 30.000 personas ante él, sino solamente a Jesús. Uno de los médicos contó que hizo varias pruebas directas sobre Segatashya en estos momentos. Comprobaba sus nervios craneales dirigiendo una luz directa a los ojos: no había ninguna respuesta; examinaba sus funciones sensoriales tocando todos sus puntos reflejos con un martillo de goma: ninguna respuesta; le pellizcaba la piel de todo el cuerpo, le contorsionaba los dedos de las articulaciones, le pinchaba con agujas en los brazos y se las clavaba en la carne hasta que salieran por el otro lado: ninguna respuesta; incluso en una ocasión le puso electrodos por todo el cuerpo, enganchó los cables a una batería portátil, y empezó a darle descargas eléctricas. Segatashya no se perturbó lo más mínimo: ni una sola reacción física. El médico aseguraba:

-Si hubiera estado fingiendo, cualquiera de esos exámenes le habría hecho salir corriendo del escenario aullando de dolor. Eso no ocurrió nunca. No importaba lo que hiciera, nunca lo notaba.

El médico reconoció que se había extralimitado en una ocasión: tumbó boca arriba a Segatashya y se sentó sobre él con todo su peso. Le puso la mano alrededor del cuello para reducir temporalmente el flujo de oxígeno a su cerebro e

inducirlo hacia un estado de inconsciencia. El chico no hubiera podido fingir indiferencia ante tal maniobra: el sistema nervioso, ante la asfixia, reacciona inevitablemente con una respuesta de defensa o huida. Pero Segatashya se quedó allí tumbado, sonriendo y hablando con Jesús durante toda la prueba. Después de aquello el médico quedó absolutamente convencido de que Segatashya era un verdadero vidente que estaba teniendo apariciones auténticas. Así lo pensaba también el Obispo del lugar. De hecho se hizo amigo personal de Segatashya y le invitaba a comer y a dormir en su casa cuando el joven tenía que viajar a Kibeho desde el pueblo de sus padres para difundir los mensajes de Jesús.

Una vez, en una aparición, el Señor permitió que Segatashya pudiera hablar con la gente que estaba presente porque, normalmente, cuando el Señor se le aparecía, Segatashya solo era consciente de encontrarse en presencia de Jesús y perdía totalmente la noción de todo lo que le rodeaba. Ese día la gente le pedía que el Señor hiciera un milagro que demostrara que lo que estaban presenciando era verdad. Era un día soleado bajo un brillante cielo azul, sin ninguna nube a la vista. De repente retumbó un trueno fortísimo. La gente se asustó. Algunos gritaron. A los pocos minutos hubo aplausos por muchos que entendieron que se trataba de una señal del cielo. Segatashya dijo a toda la multitud allí congregada:

-Jesús dice que no debéis tener miedo; nunca haría nada para lastimar a sus hijos. Nadie se ha hecho daño, las mujeres embarazadas no tienen que preocuparse por sus hijos y los que están enfermos del corazón estarán bien. Jesús dice que

ha mandado este trueno para que escucharais su mensaje sin pedir milagros que no tienen sentido porque vuestras vidas ya son milagros. Un niño en el vientre de una madre es un verdadero milagro; el amor de una madre es un milagro; un corazón que perdona es un milagro. Vuestras vidas están llenas de milagros, pero las cosas materiales os impiden verlos. Jesús dice que debéis abrir los oídos para escuchar sus mensajes y que debéis abrir vuestros corazones para llenaros de su amor. Hay demasiada gente que ha perdido la senda al querer ir por el camino fácil que lo aleja de Dios. Jesús os anima a rezar a su Madre, la Santísima Virgen María, que os conducirá a Dios todopoderoso. El Señor viene con mensajes de amor y la promesa de la felicidad eterna y, sin embargo, pedís milagros. ¡Dejad de pedir milagros al cielo! Abrid vuestro corazón a Dios, porque los verdaderos milagros ocurren en el corazón.

6º.-Los viajes misioneros

Jesús avisó a Segatashya que las apariciones públicas terminarían el 2 de julio de 1983, justo un año después de la primera aparición. También le indicó que su misión acaba de empezar: le pedía que viajara a los países vecinos Burundi y el Congo (entonces llamado Zaire) para continuar predicando su mensaje de conversión inmediata de los corazones y de aceptación del amor de Jesús. Se le indicó que debía pasar un año en Burundi y dos años y medio en el Congo. También se le dijo que después tendría que estar dos años predicando por toda Ruanda.

Jesús le enseñó que no se preocupara por las cosas materiales: debía centrarse en transmitir su mensaje. Antes de empezar su viaje el padre de Segatashya le dijo que debía pensar en casarse y darle nietos, pero Jesús le había dicho a Segatashya que sería como Él, que no se casaría y que permanecería célibe durante toda su vida. Debía concentrarse en cumplir su voluntad y transmitir su mensaje. También le reveló que no estaría mucho tiempo en este mundo, que Él solo vivió un poco más de 30 años y que su tiempo aquí sería más corto que el suyo.

La última aparición de la Virgen María a Segatashya fue especial. La Virgen le pidió que rezara el Rosario con Ella y después le indicó que mirara hacia arriba. Allí Segatashya pudo ver las puertas del Cielo abiertas y más allá el lugar más bello que uno puede imaginar. Anhelaba estar allí con todo su ser. La Virgen le dijo que como había podido entrever el Cielo nada de este mundo le llenaría por completo y así fue desde ese momento. Para Segatashya cualquier cosa de la tierra perdió significado.

Se le había indicado que el primer viaje a Burundi debía comenzar en 1985. Segatashya se estuvo preparando desde 1983. Su familia, en 1984, se mudaron a otra aldea lejana para empezar de nuevo. Eran tantos los peregrinos que iban a casa (causando múltiples molestias) que la familia necesitaba una paz y tranquilidad que allí ya no tenían.

Llegado el año 1985 Segatashya se dispuso a cumplir las peticiones de Jesús y empezó a preparar el viaje a Burundi.

La primera sorpresa desagradable fue que las autoridades de Burundi no permitieron de ninguna manera que obtuviera un visado para poder entrar en el país. En aquel momento la situación en Burundi estaba muy mal: el presidente perseguía a la iglesia y muchos sacerdotes eran asesinados o encarcelados. Muchos decían que no era un buen momento para ir a Burundi a hablar de Jesús, pero Segatashya sentía que precisamente la persecución de los creyentes era una de las razones por las que el Señor había escogido Burundi como comienzo de la misión. Tras denegarle varias veces el permiso para ir al país Jesús se le apareció a Segatashya y le mostró el itinerario que debía tomar para entrar: debía iniciar el viaje a las cinco de la mañana y atravesar los ríos, evitando los controles fronterizos. Una vez en Burundi debía localizar al Obispo en la capital y repetirle todos los mensajes que Él le había transmitido pidiendo permiso para difundirlos por todo el país.

Tras muchísimas aventuras para entrar en Burundi (pasando por peligros extremos y situaciones de película) Segatashya pudo presentarse ante el obispo y transmitir los mensajes que Jesús le había dicho. El obispo se puso muy nervioso ante lo que estaba escuchando y le dijo que el gobierno había cerrado varias iglesias y no podía permitir difundir esos mensajes entre la gente de Burundi. Lo echó de malas maneras. Unos sacerdotes presentes lo metieron en un coche y lo dejaron delante de la embajada de Ruanda. Al día siguiente los oficiales le interrogaron durante varias horas. Segatashya solamente quería hablar de los mensajes de Jesús. Al final lo metieron en un autobús y un oficial de la

embajada lo escoltó durante todo el camino de vuelta a Ruanda. Lo llevaron a su propio obispo y allí lo dejaron. El obispo estaba muy molesto por cómo le habían tratado. Le dijo:

-Pobre Segatashya.... mejor que no vuelvas a Burundi.

Jesús se le apareció esos días y le confirmó lo que el obispo indicaba:

-No intentes volver a Burundi. Lo más importante es que me ofreciste e hiciste lo que te pedí. Mañana debes prepararte para tu próxima misión.

7°.- En el Congo

La siguiente misión era en el Congo. Muchas de sus zonas eran lugares sin ley, sitios donde los delincuentes tenían libertad para aterrorizar, violar, robar y asesinar. Para un viajero joven e inexperto se trataba de uno de los lugares más peligrosos de la tierra. Sin embargo Segatashya se atrevió a ir allí llevando únicamente algo de ropa a la espalda, la comida en una bolsa de papel y unos pocos dólares en el bolsillo. No conocía a nadie, no conocía el idioma, ni dónde iba a dormir, ni lo que iba a comer, o a quién acudir en busca de ayuda. Todo lo que sabía es que Jesús había dicho que fuera allí para empezar a extender sus mensajes por todo el mundo; y eso era todo lo que necesitaba saber. Jesús le aseguró:

-Tú eres mi mensajero. No te preocupes, no me apartaré de tu lado y estarás bien.

Le enseñó el camino que debía seguir, cogiendo un autobús y yendo a casa del obispo local (Jesús siempre lo mandaba a

pedir permiso a las autoridades eclesiásticas: no quería que Segatashya actuara fuera de la Iglesia y sin estar en comunión con los Obispos).

En esta ocasión Segatashya no tuvo ningún problema para entrar en el país. Cuando habló con el obispo éste le dio la bendición para que predicar en la región, pero después no le permitió hablar en las iglesias. Así que Segatashya se quedaba en la calle y predicaba allí.



Segatashya con un Rosario

Pronto se extendió la noticia de su presencia, gracias al boca a boca. Segatashya no entendía el idioma principal del Congo pero siempre había alguien que traducía lo que enseñaba. La gente empezó a responder a los mensajes del Señor.

Empezaron a congregarse grandes multitudes. Cada vez que hablaba no solo acudían católicos sino también gente de diferentes religiones. Dos meses después de empezar la misión un obispo le invitó a tomar el té y le dio su bendición, pidiéndole que predicara en su diócesis siempre que no hablara en las iglesias y que tampoco tocara temas políticos (había muchos conflictos armados en el país y el gobierno se sentía intranquilo cuando había grandes concentraciones de personas). Segatashya empezó a rezar a Jesús para que le ayudara a asegurarse de que su mensaje se transmitiera adecuadamente, pues sospechaba que no siempre el intérprete lograba ser exacto a la hora de traducir los mensajes. Segatashya decía:

-Esos mensajes pueden significar la diferencia entre que un alma vaya al Cielo por toda la eternidad o al fuego del Infierno. Las palabras importan.

Al poco tiempo, en dos semanas, empezó a hablar fluidamente el idioma principal del Congo, ante la admiración de las personas que le habían conocido cuando llegó y que no podían comprender cómo había aprendido a hablar tan perfectamente en tan poquísimo tiempo un idioma complicado. Segatashya dijo que Jesús le había enviado el Espíritu Santo para poder hablar ese idioma. Y no solo el idioma principal del Congo sino que después de visitar distintas regiones, donde

había dialectos diversos, también empezó a hablar esos dialectos (algunos de ellos bastante complejo). Realmente el Señor le ayudaba en la misión y le recordaba que no debía permitir que nada de este mundo le impidiera cumplir su voluntad, que todas las cosas de la tierra pasarán, que solo su Palabra es eterna. Esto llevaba a Segatashya a decir a las personas de su confianza:

-Es mi obligación extender su Palabra todo lo que pueda, antes de que termine mi tiempo en este mundo.

Después de unos meses en el Congo el número de personas que venían a escuchar los mensajes iba aumentando. De repente muchos obispos empezaron a interesarse por él y permitieron a los sacerdotes que Segatashya hablara en las iglesias. Al principio había sido rechazado y ahora en cambio los sacerdotes casi se peleaban unos con otros para ver quién podía conseguir que fuera antes a su parroquia. Ya era raro que hubiera menos de 5.000 personas cada vez que Segatashya ofrecía algún encuentro. Segatashya empezó incluso a hablar en universidades y hasta se hicieron gestiones para que hablara en estadios. Entonces Jesús le dio un nuevo mensaje que debía transmitir. Un mensaje nada popular y extremadamente polémico.

8º.-Agradar a Dios, no al mundo

Jesús pidió a Segatashya que hablara sobre la poligamia para recordar que tal práctica va en contra de la ley de Dios. La poligamia ocurre cuando un hombre tiene dos o más mujeres. Era un mensaje difícil porque la poligamia era una

práctica muy extendida y aceptada en el Congo. Algunos hombres llegaban a tener hasta diez mujeres. Dado que era una práctica habitual y de la cultura de la zona mucha gente que iba a la iglesia eran polígamos. Gente que tenía buen corazón y que hacían buenas obras, pero creían en la poligamia y la practicaban. Jesús enseñó a Segatashya que esa gente estaba sentando un precedente muy malo y peligroso para los jóvenes que pertenecían a la iglesia y que seguían los dictados de sus mayores. Le dijo claramente que no había excepciones en lo que se refiere a la poligamia y que quienes le adoraban en la Iglesia debían evitar cometer aquel pecado. Le dijo expresamente:

-Recuerda a los que tienen dos mujeres que incumplen mis mandamientos y que son asesinos y ladrones.

Y para aquellos que dentro de la Iglesia practicaban la poligamia añadió este mensaje:

-¿Cómo puedes trabajar para Mí si no estás dispuesto a hacer todo lo que te pido que hagas?

Este tema causó mucha polémica durante la misión de Segatashya en el Congo. Las grandes multitudes que se congregaban se mostraban muy entusiastas en lo referente a los mensajes de Jesús que hablaban sobre la salvación por medio de la confesión, el arrepentimiento y el amor. Pero con la poligamia era mucho más difícil.

“La poligamia se practicaba en la Biblia -decían-; ¿qué pasa con los patriarcas del Antiguo Testamento? Abraham tenía tres mujeres... ¿por qué ni siquiera podemos tener dos mujeres?”. Segatashya respondía como le había dicho Jesús que lo hiciera:

-No vivimos en los tiempos del Antiguo Testamento, vivimos los tiempos del Nuevo Testamento. Jesús vino a la tierra para enseñarnos un camino nuevo y nos dijo cómo seguir ese camino.

Cuando le preguntaban por qué Jesús piensa que las personas que tienen dos mujeres son asesinos y ladrones Segatashya respondía:

-Jesús dice que la segunda mujer es una asesina porque mata la paz y la alegría que la primera mujer sentía en su corazón por su marido. El primer matrimonio es sagrado y está bendecido por el sacramento del matrimonio celebrado en el primer y único legítimo matrimonio. Y Jesús dice que la segunda mujer es una ladrona porque roba el amor que el marido solo debería dar a su primera mujer. El amor conyugal del marido pertenece a la primera mujer y cualquiera que le robe ese amor es un ladrón. Jesús dice que el hombre en una relación de poligamia es un ladrón y un asesino como cualquier otro asesino y ladrón; un asesino porque está matando el mandamiento de Dios y matando la paz de las dos mujeres, y un ladrón porque lo que está cogiendo no le ha sido dado.

Estas afirmaciones enfadaron muchísimo a todos los que estaban a favor de la poligamia. Las más enfurecidas eran las mujeres:

- ¿Cómo puedes decir esas cosas? La mayoría de los hombres de mis aldeas murieron durante la guerra... y ahora hay una gran escasez de hombres, ¿qué esperas que hagamos las mujeres cuando llega el momento de casarnos y tener hijos? ¿qué hay de malo en que algunas mujeres

compartan un marido? Es mejor compartir un marido que no tener ninguno.

Una le dijo:

-Llevo en un matrimonio polígamo doce años y es imposible para mi seguir el mensaje de Cristo. Soy la tercera esposa pero llevo casada con mi marido muchos años; tenemos tres hijos en común... ¿qué quieres que haga? ¿se supone que debo abandonar mi marido? ¿dónde podría ir? ¿cómo podría alimentar a mi hijo? ¿debo convertirme en una mendiga o una prostituta para que mi hijo no se muera de hambre?

Segatashya decía:

-Todo lo que puedo decirles es que la voluntad de Dios no siempre es fácil de seguir, pero que debemos seguirla. Nuestra vida en la tierra es difícil, pero es fugaz; seremos recompensados en el Cielo si vivimos según la voluntad de Dios.

Realmente Segatashya predicaba únicamente movido por la gloria de Dios y la salvación de las almas. No buscaba aplausos humanos, ni triunfos sobre su persona. Buscaba agradar a Dios y no a los hombres, según la conocida sentencia de San Pablo: *Si siguiera todavía agradando a los hombres, no sería siervo de Cristo (Gal 1, 10)*. Por eso predicaba incluso estos mensajes tan difíciles. La gente debía saber qué es lo que Dios pide.

Muchos hombres y mujeres jóvenes también se enfadaron con otro mensaje que Segatashya predicaba de parte del Señor. El muchacho enseñaba que la sexualidad debe darse dentro del matrimonio. No debe haber relaciones sexuales

fuera del matrimonio. La unión sexual solo es santa si está bajo la bendición del sacramento del matrimonio.

Muchos le preguntaban: “¿Qué hay de malo con el sexo fuera del matrimonio? No es normal que un hombre esté mucho tiempo sin una mujer. ¿Por qué no deberían las mujeres jóvenes estar con los hombres si esos hombres pueden ayudarlas a pagar su matrícula de estudios? ¿Qué hay de malo en hacer feliz a un hombre si el hombre a su vez hace feliz a esa mujer?”. Segatashya respondía lo que Jesús y María le habían transmitido sobre este tema:

-Los hombres y las mujeres deben respetarse a sí mismos y tratar sus cuerpos como templo del Señor y no permitir que sus cuerpos sean tratados como terreno de juegos de la carne. Ponen su alma en peligro por unos breves momentos de placer. Los adolescentes y los jóvenes piensan en divertirse, no piensan en las consecuencias de sus acciones, en la inmortalidad de su alma. Lo mejor es ser virgen hasta el matrimonio y luego fiel en el Matrimonio, que es una unión entre un hombre y una mujer.

Estos mensajes casi le costaron la vida a Segatashya. En una ocasión intentaron envenenarlo con ácido echado en una bebida. Realmente la cosa se puso muy tensa. Jesús le dijo:

- Sé fuerte y ten paciencia, porque los corazones de muchos son como piedras y los oídos de muchos no oyen. Estate atento y aférrate a tus oraciones... permanece en guardia; están intentando hacerte daño. Te vendrán por la derecha y por la izquierda. Si no te proteges mediante la oración resultarás herido.

Le ocurría lo que siempre le ocurre a un verdadero predicador del Evangelio: la persecución aparece. Ya lo dijo claramente Jesús: *Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros... Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán (Jn 15, 18. 20).*

Segatashya siguió trabajando en el Congo, predicando los mensajes. La multitud de personas que iban a escucharlo seguía creciendo. Continuó hablando en contra de la poligamia, aunque ese mensaje nunca fue bien recibido porque la verdad es dura de aceptar. Pero Jesús le aseguró que muchos escucharon y que muchos habían cambiado. Empezó a tener que llevar guardaespaldas porque realmente mucha gente quería asesinarlo por estos mensajes.

Segatashya vio muchas escenas desagradables de personas cometiendo mucha crueldad con otros. Comentó:

-Al final el Congo me abrió los ojos para que viera hacia dónde va el mundo a menos que la gente se convierta al amor de Dios.

9º.-El final de la misión

Tras terminar su misión Segatashya estuvo trabajando un tiempo en la Universidad Nacional, ayudando al sacerdote en la capilla y recibiendo a todas las personas que se acercaban para hablar con él sobre los mensajes. El resumen de su mensaje podría darse en las siguientes palabras que le dijo a una chica que fue a buscarlo cuando trabajaba en esta Universidad para preguntarle sobre las apariciones de Jesús. Estas son las palabras de Segatashya:

-Lo que necesitas saber es esto: Jesús nos conoce hasta las profundidades de nuestra alma, todos nuestros sueños y preocupaciones, todas nuestras esperanzas y temores, nuestra bondad y nuestra debilidad. Puede ver nuestra faltas y pecados y no hay nada que desee más que el que sanemos nuestros corazones y limpiemos nuestra alma, para que podamos amarle tan enormemente como Él nos ama a nosotros. Cuando nos envía sufrimientos, solo lo hace para fortalecer nuestro espíritu, para que seamos lo suficientemente fuertes para rechazar a Satanás, que quiere destruirnos, y así un día podamos disfrutar de su presencia por toda la eternidad... Tienes que saber que su amor es real, que es eterno, y que es nuestro si le amamos y hacemos su voluntad en la tierra. Invítale a tu corazón, y todas sus gracias serán tuyas... Si pudieras comprender una sola verdad en toda tu vida, debería ser esta: Jesús te ama.

En el año 1994, durante el genocidio en Ruanda, un escuadrón de la muerte disparó a Segatashya en la cabeza y lo asesinó.

La muerte de Segatashya nos ayuda a entender que los triunfos de Jesús no son triunfos humanos (reconocimiento del mundo, aplausos, vida larga). Hay quien se frustra porque cree que mientras la Iglesia no reciba estas cosas no se cumplirán los planes de Dios. Es equivocado. Jesús y la Virgen triunfan cada vez que un alma se arrepiente y convierte su corazón; cada vez que un alma se mantiene fiel a Dios, aunque eso le cueste perder salud, dinero, honor, e incluso la misma vida.



Segatashya

Encuentra más contenidos que pueden ayudarte en:

* www.consagrationalavirgen.com

* Canal de Youtube ADJEMA (*Ad Jesum per Mariam*)